

Mensaje para el Día Mundial del SIDA, 1 de diciembre del 2009
A los Jesuitas de África y Madagascar

Aprender a afrontar el SIDA como familia

Queridos compañeros y amigos en el Señor, en este Día Mundial del SIDA os invito a reflexionar conmigo sobre cómo podemos aprender a afrontar el SIDA como familia.

Cuando el SIDA empezó a azotar África hace 25 años, pocos reaccionaron bien. La gente seropositiva o enferma de SIDA podía encontrarse fácilmente condenada, rechazada, expulsada y tratada como “prácticamente muerta”. Hoy las cosas son y deben ser diferentes, pertenecer a la familia de Dios significa actuar como Jesús nos enseñó.

Muchas arañas que trabajan juntas pueden inmovilizar a un león.

Hace quince años, el primer Sínodo para África asimiló y de hecho africanizó al Vaticano II con la inspirada expresión *La Iglesia-La Familia de Dios en África*. La Iglesia ha invitado a sus hijos e hijas a re-imaginar qué significa ser cristiano formando parte de una comunidad familiar. Durante los últimos siete años la Red Jesuita Africana contra el SIDA (AJAN) ha posibilitado a nuestra Asistencia el desarrollo de formas de afrontar el VIH y el SIDA en nuestro trabajo y nuestras comunidades, individualmente y con nuestros compañeros, como familia Ignaciana.

Hace falta más de un torrente para llenar un río.

No podemos abordar “el problema” sin comprender el contexto, el rico racimo de factores complejos que rodean cada situación humana. “El SIDA, junto a la malaria y la tuberculosis, es una pandemia que está diezmando a las poblaciones africanas y que está dañando gravemente su vida económica y social. Ésta no debe ser afrontada simplemente como un problema médico-farmacéutico o de cambio del comportamiento humano, porque es también una cuestión de desarrollo y de justicia integrales, que requiere un acercamiento y una respuesta holística por parte de la Iglesia” (II Sínodo). Es así como el VIH-SIDA, ni más ni menos importante, se sitúa entre los grandes retos y problemas interrelacionados que África debe afrontar.

Quien ha visto antes el sol te pasará la luz de la vida.

Nuestra familia africana es una comunidad que sin fronteras une a las personas vivas, las que aún han de nacer, y los fallecidos que ya han partido. En este contexto, afrontar el SIDA incluye a los antepasados, y algo que ellos sin duda tienen en

cuenta es la sexualidad. La sexualidad en África ha sido siempre vista como moralmente neutral, ni buena ni mala, parte de lo que significa ser humanos. La siguiente comparación puede resultar útil. El fuego, si está controlado y domesticado, es útil para preparar la comida; fuera de control, puede quemar el techo y consumir toda la casa. De la misma forma, la sexualidad debe ser canalizada y disciplinada para que su potencial de dar vida se cumpla y su destructividad sea limitada. Tanto nuestra cultura africana tradicional como nuestra forma de vida como cristianos contienen normas respecto a la sexualidad individual para el bien de todos a largo plazo.

Naturalmente, no todo el mundo es de la misma opinión. La visión eclesial de la sexualidad a menudo se considera rígida, irreal o moralista. Hay quien piensa que el fuego tiene que quemar libremente y sin cadenas, incluso delante de la amenaza del SIDA. Éste puede ser un mensaje seductor para los miembros más jóvenes de nuestra familia, que están descubriendo su propia sexualidad, y también para los adultos, pero en realidad muchos buscan una guía sobre cómo vivir la sexualidad de un modo sano. Es por tanto crucial para la Iglesia que su mensaje a favor de la vida llegue a todo el mundo. La abstinencia y la fidelidad son no sólo la mejor forma de evitar el VIH y de afrontar el SIDA, sino también la vía para una auténtica realización personal. Una educación moral honesta favorece la aproximación sana a las relaciones y a la sexualidad, basada en el respeto y el amor al prójimo. El caso concreto de los jóvenes solteros que quieren practicar la abstinencia sexual antes del matrimonio- probablemente una mayoría significativa entre cristianos y musulmanes e incluso en el conjunto de la sociedad-necesita que la Iglesia los forme, se cuide de ellos y defienda su posición en público.

El fuego rodeado de tus mayores no te puede quemar.

Dentro de nuestra familia, las parejas discordantes o las parejas en las que ambos están infectados son las que se enfrentan a una situación particularmente difícil. Ellos van a requerir “el apoyo y acompañamiento que informe y forme sus conciencias, para que tomen la decisión más correcta y con toda responsabilidad para el beneficio de cada uno, de su unión y de su familia” (II Sínodo). Los pastores jesuitas y los consejeros tienen que estar preparados para acompañarlos con tacto, ayudarlos en su formación e información, y apoyarlos en su resolución de fidelidad.

Además de la sexualidad, existen otros factores que son importantes en la difusión del virus. Miles de personas están infectadas a causa de la pobreza, el hambre, guerra y desplazamientos forzosos, violencia doméstica y comercio sexual. De esta manera el pecado nos trae destrucción, hiere a nuestros hermanos y hermanas, y se convierte en una gran preocupación para todos nosotros. Quien quiera comprender el impacto del VIH/SIDA sobre la vida humana debe considerar la economía, la

política, la sociedad y la cultura, así como las cuestiones personales y familiares más inmediatas.

El SIDA afecta todas las disciplinas que promueven la justicia social en África. Muchos programas de la Iglesia, el nuestro entre ellos, se empeñan en garantizar el acceso a un tratamiento integral que incluye pruebas diagnósticas, medicación para las infecciones oportunistas, alimentación y apoyo para abrirse camino. El objetivo es vivir como una familia: respetar la dignidad y la vida de cada uno, mostrar solidaridad con quien está necesitado.

Un dedo no puede realizar todo el trabajo.

No hay que tener miedo o desanimarse por la enormidad de los problemas de nuestro continente, entre los cuales figuran el VIH y el SIDA. Es parte de la vida y lo será aún por mucho tiempo. Como una gran familia, afrontemos el desafío con confianza. Imploramos apoyo para afrontar las necesidades de asistencia de muchos. Sabemos que nuestro Padre está a nuestro lado. La fe nos da compasión y perseverancia.

Un ejército de hormigas bien organizadas puede derrotar a un elefante.

Como Jesús, María y José en la Sagrada Familia, así la Iglesia-Familia de Dios en África conoce a sus hijos e hijas, sus necesidades, sus puntos fuertes y sus debilidades, sus miedos y esperanzas. Manifiesta este conocimiento de amor en sus modos de prevenir el SIDA y de cuidar a los enfermos y a cuantos están afectados por el SIDA, trabajando por la reconciliación, la justicia y la paz.

Fratern Masawe SJ
Moderador del JESAM

Karen, 1 de diciembre del 2009